

Macarena Bustamante Álvarez
Universidad de Granada
mbustamante@ugr.es

Albert Ribera i Lacomba
SIAM-Valencia

/ Oler a la moda. El complejo perfumero de la Casa de Ariadna (Pompeya)

Resumen: Desde el año 2004, un equipo español interdisciplinar desarrolla un proyecto de estudio en la denominada como Casa d'Arianna (Pompeya). Las intervenciones arqueológicas, además de permitirnos conocer en integridad la fisonomía de esta *domus* romana, nos ha brindado la oportunidad de valorar un conjunto de actividades económicas desarrolladas en el seno de este espacio ocupacional. Concretamente, en la zona sur de la *domus* y específicamente en las *tabernae* se encontró un complejo perfumero que se completa con otras oficinas productivas posicionadas en la denominada como la *via degli Augustali*. Gracias a ello, podemos ahondar en el proceso productivo de los perfumes, desde su origen hasta su común uso en la sociedad romana muy habituada a oler a la moda y a utilizarlo como un complemento más.

Palabras clave: Pompeya, Casa de Ariadna, Perfumes, Artesanado.

Abstract: Since 2004, an interdisciplinary Spanish team has developed a project in the so-called Casa d'Arianna (Pompeii). The archaeological interventions, in addition to allowing us to know the physiognomy of this roman *domus*, has given us the opportunity to evaluate a set of economic activities developed within this occupational space. Specifically, in the south area of the *domus* and specifically in the *tabernae* in the so-called *via degli Augustali*, a perfumer complex was found. Thanks to this, we can delve into the production process of perfumes, from its origin to its common use in Roman society very used to smell fashionable.

Key Words: Pompeii, Ariadna's House, Perfums, Crafts

Cetero terrarum omnium Aegyptus accomodatissima unguentisi ab ea Campania est copia rosae

Plinio *Nat. His.*, XIII, 26

En las siguientes páginas, además de hacer un breve recorrido sobre el origen de los perfumes, su praxis y significación, ahondaremos en todas las evidencias arqueológicas con las que contamos para valorar esta actividad en el seno de la casa de Ariadna y sus alrededores.

Los perfumes y su impacto en la Península Ibérica

El carácter austero y rudimentario de los primeros romanos, a partir del siglo II a.C. fue modificado por un gusto procedente de Oriente con una tradición por los aromas que remonta a época mesopotámica¹. Este proceso se inició mucho antes en el sur de la Península Itálica a través de los contactos con los etruscos de Campania y los griegos de la Magna Grecia. Esto favoreció la precoz intrusión de nuevas costumbres higiénico-cosméticas entre los pueblos itálicos meridionales, caso de los samnitas, moradores de Pompeya desde el siglo V a.C.

Sin embargo, la adopción general de prácticas orientales y helenísticas entre los romanos sólo llegó con la inserción de Grecia en el mundo romano a partir del siglo II a.C.². Tras este episodio, el interés por el uso y, en muchos casos abuso, de los perfumes y aceites perfumados se expandió rápidamente. A comienzos del Principado, lo que había sido en un principio una corriente imitativa, se

convirtió en símbolo de ostentación, riqueza y poder, y su uso degeneró a exageración como dejan de manifestar algunos autores y cuya mejor cristalización se reduce a esta cita, *haec est materia luxus e cunctis maxime supervacui* (Plinio, *Nat. His.*, XIII, IV, 20).

Iniciado el Imperio, el uso de los perfumes se amplió a todas las esferas de la vida cotidiana romana, tanto en Italia como en las provincias. Se perfumaban las bebidas, los alimentos, los templos y las calles. Su utilización como ofrendas votivas y funerarias también está atestiguada. Pero junto con este constante empleo suntuario, también tuvo un papel vital como materia de primera necesidad. Por ejemplo, los perfumes podían adquirir una consistencia más oleica y espesa y ser utilizados en los *infundibula*/depósitos de las *lucernae*. Paralelamente, en la higiene tuvo un papel muy importante, paradigma de ello sería los masajes que se ofrecerían en los *tepidaria* de las *termae* y de los que Plinio el Joven muestra su devoción en la carta a Fusco (*Ep.* 9, 36).

Las perfumerías fueron muy comunes en las ciudades romanas del Imperio, ya que la sociedad del momento estaba muy habituada a “oler a la moda” y a usar este producto como un complemento más de ornato. Asimismo, demagógicamente, los *unguentaria* también tuvieron un papel muy importante en la política populista romana, sobre todo, en los actos evergéticos, producidos tanto a título personal y local, como los generados por el propio emperador.

Todas estas prácticas están refrendadas por la epigrafía. Algunos de los epígrafes a los que nos podemos referir aluden a las *sparsiones* (rociados de perfumes) con motivo de la

inauguración de una terma (CIL 4, 1177), los rociados paralelos a los juegos gladiatorios en honor a Claudio (CIL, 4, 1181) o, incluso, aderezando la consagración de un altar a Vespasiano (CIL, 4, 1180).

Este producto también tuvo un importante papel en las exequias, ya que en las prácticas funerarias era considerado como el elemento necesario para que el difunto recobrase el decoro que su cuerpo había perdido. Un pasaje interesante a este respecto nos lo aporta Homero (*Il.* XIII, 184- 187). En él, relata, ya en el siglo VIII a.C., cómo durante los fastos funerarios en honor a Héctor se le ungió con perfume de rosa para conseguir la protección de Afrodita.

Para finalizar, tampoco podemos olvidar su uso como arma de seducción, tanto por los hombres como por las mujeres de época romana, quienes se ungián con estos productos hasta los pies (Plinio, *Nat. His.* XIII, 20-22 o Petronio, *Satiricon*, 70).

Los perfumes de Campania y Pompeya

La región de la Campania, donde se ubica Pompeya, se insertó de lleno en un mercado que en sus inicios estaba prácticamente monopolizado por los productos orientales. Sin embargo, los productos campanos pronto fueron capaces de implantarse en este mercado suntuoso y el rosario de evidencias que plagan la Campania es claro ejemplo de ello. Quizás las magnificencias descritas por Plinio, quien afirmaba que las rosas de la zona eran “más perfumadas que

el resto” (Plinio, *Nat. Hist.* XVIII, 111), fueron la clave de este éxito.

Especial mención en las fuentes escritas merece el caso de la principal ciudad de la Campania prerromana, Capua, donde hubo un famoso barrio en pleno centro urbano, Seplasia, muy renombrado por estar dedicado a la elaboración de apreciados perfumes³.

Un epígrafe hallado en la *via degli Augustali*, hacía alusión al *collegium* (asociación profesional) de los *unguentarii* -perfumeros-, que tendrían su sede en esta zona, junto al *macellum* y muy cerca del foro⁴.

Con estos antecedentes, en su momento no fue difícil interpretar como una factoría de perfumes los hallazgos de las *tabernae* 24 y 25 de la *Via degli Augustali*, donde Maiuri (1929) reconstruyó la prensa encontrada. Posteriores trabajos del Centro Jean Bérard de Nápoles confirmaron y ampliaron la documentación del lugar, al tiempo que propusieron algún matiz sobre el funcionamiento de la prensa⁵.

Se supone que una vez obtenida la materia prima olorosa se abriría otra fase de la cadena productiva. Ésta sería el prensado y extracción del *corpus*/base oleícola para los perfumes. La necesidad de usar aceites “frescos” obligaba a la instalación del sistema de prensado en las mismas perfumerías. De nuevo, la Arqueología confirma lo que desvelaban los autores clásicos, que las prensas debían estar cercanas (Teofrasto, *Od.* 15 o Plinio, *Nat. Hist.* XII, 130). La sistematización de las prensas dedicadas a este cometido está bien estudiada de antiguo⁶. Una de las prensas más paradigmáticas para la producción de aceites refinados, se conocía en la propia casa de Ariadna, un bloque pétreo de grano

muy fino y morfología cuadrangular, que se encuentra en el peristilo septentrional de la casa – Fig. 1-. De la existencia y ubicación de esta prensa y su asociación con los aceites perfumados y esencias, se tiene ya constancia desde el siglo XIX, cuando se exhumó la casa⁷. Este dato historiográfico antiguo invalidaría cualquier acarreo desde otros puntos de la ciudad.

La casa de Ariadna. Breves apuntes

La casa de Ariadna es una de las más extensas de Pompeya, con más de 2000 m² y aproximadamente 70 metros de largo de norte a sur. La casa se encuentra en una localización privilegiada, flanqueada al norte por

la Vía de la Fortuna, una de las arterias principales de Pompeya, en torno a la cual se ubican algunas de las casas más lujosas de la ciudad, como la del Fauno. En la zona sur, la larga vivienda da a la *via degli Augustali* que es la que delimita por el norte al *macellum*. La historia y funcionalidad de la casa, desde sus orígenes en el siglo II a.C., están íntimamente vinculadas con la dicotomía de sus dos accesos: el norte, asociado a una zona de carácter privilegiado y elitista, surcado por la referida Vía de la Fortuna y, el sur, vinculado a la función económica de la *via degli Augustali*.

La ubicación de esta casa, en pleno centro neurálgico de la ciudad, frente el mercado (*macellum*) y muy cerca del foro, hacían de ella no sólo el espacio ideal para la vida familiar y social, sino también, para, según la coyuntura de cada momento,



Fig. 1. Imagen de la prensa perfumera ubicada en la actualidad en el peristilo.

desarrollar actividades económicas.

Desde 2004, un equipo internacional, plurinstitucional e interdisciplinar, coordinado desde la Sección de Arqueología del Ayuntamiento de Valencia y el Instituto Valenciano de Conservación y Restauración de la Generalitat Valenciana, desarrolla un proyecto de investigación arqueológica y de restauración en la Casa de Ariadna (Pompeya) y su entorno, especialmente en la Vía “degli Augustali”, que la delimita por el sur⁸ – Fig. 2-.

Las intervenciones arqueológicas, además de ayudar conocer la evolución y la fisonomía de esta *domus*, han aportado datos interesantes sobre el desarrollo urbano de la ciudad⁹ y han permitido estudiar las actividades económicas desarrolladas en su seno. Nos centraremos en el análisis de la zona sur de la casa. En este ala, la *domus* contó con dos *tabernae* junto a la *via degli Augustali*, conectadas con el atrio de la casa y cerradas al exterior. Sólo en el periodo final, previo a la erupción del 79 d.C., se abrieron a la calle y se tapiaron los accesos al interior, que es como aparecen en la actualidad. Esta calle, ubicada al norte del cercano *maccellum*, era eminentemente comercial.

Los últimos hallazgos, tanto de la taberna 30 de la casa de Ariadna (2007-2008), como de las 26, 27 y 28 de la “via degli Augustali” (2011, 2012, 2013), excavadas en colaboración con el “Centre Jean Bérard” de Nápoles, permiten analizar el proceso artesanal de los perfumes,

desde su manufactura hasta su venta y uso individual y valorar todo el proceso productivo perfumero, descrito por Columela (*De Re Rustica*, XIII, 52) o representado en distintos frescos pompeyanos (como en la casa de los Vetti o la VII, 7, 5).

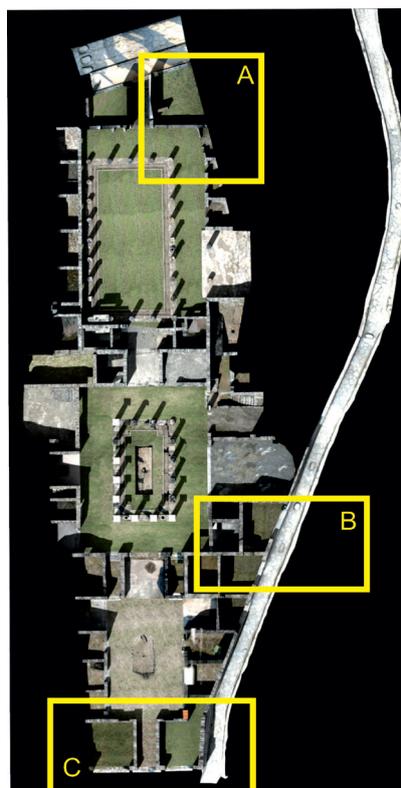


Fig. 2. Modelo de levantamiento 3D general de la casa de Ariadna.

Análisis del complejo perfumero de la domus de Ariadna

Las excavaciones arqueológicas han permitido definir en la casa dos fases de predominio de la actividad productiva: las décadas centrales del II a.C. y entre Tiberio y el terremoto del 62 d.C. De la primera, al sur, junto a la vía, hay una balsa similar a otras coetáneas en la misma calle, taberna 28, donde se han encontrado innumerables unguentarios de cerámica. Esta funcionalidad terminaría cuando se edificó la gran casa a finales del II a.C., con atrio, peristilo y *hortus*. A mediados del I a.C., se eliminó el atrio toscano meridional y se añadió otro gran peristilo, o un atrio corintio, al norte, junto a la vía, lo que modificó los accesos y la fisonomía y función de los espacios septentrional y meridional¹⁰.

El otro gran momento productivo se desarrolló entre Tiberio y el 62 d.C., tanto en los extremos norte y sur. Al norte, alrededor y por debajo del gran peristilo, se instalaron balsas y canales, conjunto que recientemente ha sido identificado como un espacio para la limpieza y tratamiento de lana¹¹. Al sur, en la *taberna* del sudoeste, la 30, en el mismo ámbito de la balsa del periodo helenístico/samnita, han aparecido, de norte a sur, la base de una prensa de aceite, los recipientes de recogida del

líquido y la balsa de maceración.

La primera zona manufacturera se ubicaría en el amplio peristilo septentrional con salida a la *via della Fortuna*. Alrededor del mismo peristilo, construido en una fase anterior, y refugiadas bajo el porticado, se colocaron varias balsas y una prensa, que estarían en relación con el tratamiento de la lana¹² – Fig. 3-. Secundariamente, el centro de este gran espacio, a cielo abierto, podría albergar el cultivo de flores aromáticas, esencias para la producción de perfumes.

Dentro de la cadena artesanal perfumera recogida por los textos clásicos, se expone la maceración de las flores y la extracción de sus esencias. En la

casa de Ariadna, la cercanía del jardín y de las piletas agilizaría este primer paso. Espacios domésticos destinados al cultivo de flores han sido localizados en Pompeya, como la *domus* del Perfumero o en el Jardín de Hércules¹³.

Junto con estas evidencias de la zona norte de la casa, en la parte meridional, con salida a la *via degli Augustali*, se encuentran las tabernas 30 y 32, que presentaban, inequívocamente, estructuras destinadas a la manufactura que nos centra.

La taberna 32 se ubicaba en la esquina de la insula, en la confluencia entre la *via degli Augustali* y el *vicolo Storto*. Esta taberna de escasas dimensiones, 3 m. x 5 m., *a priori* no presentaba

trazas de actividades manufactureras. Por las intervenciones del siglo XIX, se presuponía que, en los últimos años de vida de Pompeya, había sido un *thermopolium/taberna*, que se superponía a un espacio productivo de época tiberiana en coincidencia con una reforma arquitectónica de la taberna con el cierre de un vano de comunicación entre la casa y la oficina – Fig. 4-. En este momento, a este espacio se le anexionó una pequeña habitación en la zona trasera, facilitándose así una nueva abertura. La taberna tendría salida tanto por la *Via degli Augustali*



Fig. 3. Vista de las piletas localizadas en el peristilo norte.



Fig. 4. Una de las piletas localizadas en la taberna D2

tali como por el *Vicolo Storto*. De igual modo, en esta fase se instaló una balsa en la esquina sureste, encastrada en el subsuelo del ángulo de la *taberna*. Esta pileta era de planta rectangular, de

1,40 x 1,80 metros, y una altura conservada de unos 1,6 m. Su construcción aprovechaba como paredes este y sur los cimientos de los muros perimetrales de la casa, realizados con

piedra local. Completaba la estructura, dos nuevos paramentos, al oeste y al norte, de pequeñas piedras volcánicas así como algún fragmento de material de construcción reutilizado.



Fig. 5. Oficina de perfumes de la taberna D3

El suelo de la balsa era de *opus signinum* muy resistente. La base era completamente plana, con tan solo unos dos centímetros de elevación en la zona central. Se encontraba desprovista de bocel o media caña en el contacto del suelo con las paredes, además no se percibe elemento que ayudara a la decantación. El momento de construcción de la balsa lo desconocemos por no haberse excavado sus zanjas de cimentación, pero por relación estratigráfica, debería situarse en momentos previos a la mitad del s. I d.C., entre los reinados de Tiberio y Claudio. En esta *taberna* no se ha localizado ningún vestigio de prensa o *torchio*, por lo que barajamos la hipótesis de que en esta zona, únicamente, se aglutinaran aceites con esencias en las balsas, previo paso a su envasado, que tal vez también se realizaría en este espacio.

Resumiendo, la *taberna* 32, durante la primera mitad del s. I d.C. se convirtió en un área productiva, cuyo mejor exponente es la balsa del ángulo sureste. Ésta quedó amortizada a mediados del s. I d.C., antes del terremoto del 62 d.C. A priori y a la espera de analíticas y estudios de conjunto, se podría relacionar con la tradición perfumista existente en la *via degli Augustali* ya corroborada en 2001 con las excavaciones en la *taberna* n° 24-25 realizadas por una expedición francesa¹⁴.

En la *taberna* 30, al otro lado de las fauces de la *domus*, al igual que ocurrió con la otra *taberna*, inicialmente, no se apreciaba ninguna traza artesanal en ella y su aspecto antes de la erup-

ción era la de un *thermopolium* – Fig. 5-.

Las excavaciones localizaron en el cuadrante noroeste un pequeño pozo circular de piedras, ladrillos y fragmentos reutilizados de mortero hidráulico, que conectaba con el piso superior por una hilada de *tubuli*/tuberías, lo que hizo dudar sobre si recogía aguas fecales o limpias. Un análisis realizado por el Prof. Hobson y publicado recientemente en su *Latrines and Downpipes in Pompeii* (2009) confirma que era de aguas limpias y, por consiguiente, prestas a ser usada en la manufactura que ocupaba la mitad oriental de la taberna, donde apareció de manera completa una planta para el procesado de perfumes.

De sur a norte, desde el fondo de la *taberna*, que en este periodo estaba cerrada a la calle y abierta al atrio, había una pileta rectangular de 1'22 m. x 70 cm. con una profundidad conservada de unos 16 cm. Estaba hecha en mampostería irregular con piedras volcánicas y material latericio trabado con cal. Evacuaba directamente a la calle por un canal con una amplia inclinación que alcanzaba los 20 cm. en su parte final y que evidencian la salida de un producto muy viscoso a la calle, quizás *corpus* /aceite?

En la zona central de la taberna, con una cronología ligeramente más moderna, aparecieron dos balsas de reducido tamaño, morfología cuadrangular, sin revestimiento alguno y con suelo de tierra batida. Este sistema y acabado poco cuidados, claramente indicarían una funcionalidad alejada de la preservación de productos delicados y, más bien, incidiría en el acopio de otros productos sólidos o semisólidos que no han dejado rastro alguno, quizás ¿flores?

Más al norte se localizó una piedra rectangular apoyada en la esquina de la taberna, que se ha interpretado como la base de una prensa. Medía 1'20 m. x 1 m. por 20 cm. de altura. Presentaba una parte fragmentada que había sido reparada con ripios diversos. Esta piedra era de similar morfología y factura que la localizada en posición secundaria en el peristilo de la Casa d'Arianna, estudiada ya por Mattingly y Gordano y Casale como prensa perfumera. Justamente, a los pies de la piedra estaba la base de un *dolium* roto intencionalmente y el negativo de otro gran recipiente, o de un posible caldero de cobre expoliado, atestiguado ampliamente para estos menesteres (Teofastro, *Od.* 22). Este negativo obliteraba un estrato de época tardoaugustea, dato cronológico aportado por materiales como sigillatas itálicas, una lucerna Deneuve 9, o recipientes de cocina itálica del tipo LT7c/2416. Dentro del *dolium* apareció una caracola marina con dos orificios posiblemente para ser colgada y con la función de extraer líquidos a modo de cazo.

Para comprender cómo funcionaría esta prensa hay analizar una serie de fosas circulares situadas enfrente de la piedra de la prensa acompañadas por calzos y argamasa. Estas permitirían la inserción de contrapesos ajustables a la pared de trasera. El complejo alcanzaría una elevación de no más de 2 m. como se ha establecido por paralelos iconográficos¹⁵. Concretamente, estaríamos ante las evidencias de una prensa de madera del tipo “a cuño”, que está bien atestiguadas en las representaciones pictóricas de perfumeros en diversas casas del ámbito vesubiano: pintura de la Casa dei Vetti, Casa dei Cervi, la *domus* VII, 7, 5 o el panel del Fitzwilliam Museum de Cambridge. También su

uso está constatado por la documentación escrita de Herón de Alejandría (*Mechanika* II, 43, 4) o Columela (XII, 54, 2). Herón indica expresamente el uso de este tipo de prensas para las labores perfumeras. Por el contrario, Columela habla de este sistema como un modo de extracción lenta para refinar el aceite de manera general.

Actualmente se plantea la posibilidad de que la reconstrucción de una prensa ubicada en la *via degli Augustali*, en una taberna cercana, también presente estas características¹⁶, anulando la propuesta inicial de Maiuri (1929). Este tipo de prensa se caracterizarían por un reducido tamaño, quedando las más amplias relegadas a un ámbito más diáfano y, posiblemente, a espacios agrícolas¹⁷.

El hecho de que justamente en la zona posterior aparezcan dos piletas sin revestimiento alguno podría darnos pistas del acopio de algún producto presto a ser manipulado en esta prensa.

Este complejo se completaba con una última balsa, también excavada en el subsuelo, en la zona suroeste de la oficina y revestida de *opus signinum*. Esta pileta era más grande que las anteriores, de dimensiones similares a la de la taberna 32.

Posteriormente, el proyecto se extendió a las tabernas colindantes. Para ello se inició el estudio de la vecina casa del *Forno a Riverbero*. Allí se encontró una pequeña bodega realizada en mampostería con un revestimiento de hasta de tres capas de enlucido. Su planta era rectangular con 2'20 m. (E-W) por 1'77 m. (N-S) y en su parte superior conservaba importantes improntas de un cerramiento ligneo. Las cada vez más comunes partes soterradas de la casa

pompeyana no han sido muy estudiadas, aunque en los últimos años se está dando un vuelco a la investigación gracias al estudio de Kastemeier (2007, 31). A raíz de estos estudios se establece una diferenciación entre cantina (excavada bajo la tierra para enfriar cosas y mantenerlas) y “seminterrati” (a modo de dormitorios de siervos). En este caso estamos ante una cantina. En Pompeya se han localizado unos 39 ejemplares siendo sólo 5 para uso comercial, tal y como ocurriría con este pequeño espacio, que sería una fresquera.

Junta a esta concentración de perfumerías en la zona sur de la casa, había dos espacios más de carácter productivo en la zona este y norte y que esbozamos muy sucintamente.

En la zona este, ya fuera de la casa de Ariadna, se halla una serie de balsas e improntas asociadas al lavado y procesado de la lana, es decir, a una *oficina lanificaria*¹⁸. En relación con ella estarían unas estructuras del peristilo septentrional, como una gran balsa con dos pilares centrales que serían el sustento de una gran prensa asociada a un pozo y a un sistema de canales y pavimentos hidráulicos ubicados en otro espacio contiguo con el que se conectaría.

Pero, ¿por qué valorar este complejo en un trabajo sobre perfumes? Realmente estas dos industrias estaban muy íntimamente relacionadas, como narran las fuentes clásicas y los paralelos etnográficos actuales. Según Plinio (*Hist. Nat.* XXX, 28), la grasa resultante del lavado de lana, la denominada *oesypum* (la lanolina actual), ayudaba a conseguir un cutis más terso, libre de manchas y granos. A este producto también se refiere Ovidio (*Ars Am.*, III, 210-215) cuando da consejos a la mujer sobre cómo conquistar al hombre, advirtiéndole que su amado no vea los productos a los cuales somete su cutis. En este mismo pasaje da un

dato muy interesante sobre el *oesypum* más afamado, procedente del oriente.

Hoy en día, en nuestros supermercados hay “ungüentos milagrosos” que se apoyan en este componente para su mismo efecto. Por consiguiente, el aprovechamiento de este producto a escasos metros de una instalación tan vinculada a la cosmética y al cuidado femenino puede darnos la clave de esta ubicación y, sobre todo, de su carácter subsidiario.

La amortización de las instalaciones productivas

La balsa de la taberna 32 se encontró rellena por tierra arenosa suelta marrón negruzco con manchas de cenizas, restos de fauna, malacofauna, material constructivo de gran tamaño y, especialmente, por gran cantidad de material arqueológico de buena calidad, como vasos y platos de sigillata itálica y otras cerámicas, además de elementos metálicos y muchas monedas, lo que nos hablaría de un episodio traumático. Las cerámicas se datarían entre los años 40-50 d.C.¹⁹. La terra sigillata itálica era de procedencia padana, pisana, napolitana y aretina. Entre las formas sobresalen las Consp. 12, 20, 26, 27 o 37 entre otras. Los *sigilla*, además de confirmarnos su procedencia, inciden aún más en la cronología que proponemos. Entre ellos destacamos *Ateius*, *Cresti* o *Euhodi*. Además de las sigillatas, había otros elementos del “kit” cerámico de época de Claudio como paredes finas de procedencia local, cerámicas comunes de ámbito vesubiano, pocas ánforas y varias lucernas, destacando una de gran tamaño del tipo Dr. 23, con piquera doble y asa en forma de vulva. Uno de los elementos más sobresalientes fue el ingente número de vasos y útiles de

vidrio. Resalta un servicio de copa y plato realizado en vidrio opaco azul de procedencia oriental. También había ungüentarios alargados, gran variedad de cuencos, botellas y barritas de remover, repertorio típico para el laboreo y venta de cosméticos.

Pero junto todos estos artefactos, se localizó también una gran cantidad de restos faunísticos entre los que sobresalía los suidos, destacándose cráneos y escápulas, presumiblemente, las partes más “gelatinosas” de estos. La predominancia de determinada fauna, coincide con lo aportado por los compañeros del centro Jean Berard a la hora de estudiar la cercana perfumería de la taberna 24 de la misma vía²⁰. Este predominio del suido, encuentra respuesta en las fuentes clásicas. Concretamente, Plinio habla de la necesidad de elementos gelatinosos para proceder al aglutinado de las esencias florales y el aceite refinado, acción del proceso a realizar en estas balsas.

La numismática, con 24 monedas, las más modernas del inicio del reinado de Claudio, ofrecía una fecha clara para el final de esta instalación, que confirmaba los datos de las cerámicas.

El fenómeno que provocó la colmatación de esta balsa, no coincidiría con el famoso terremoto de la época de Nerón, sino con un repentino momento anterior, del reinado de Claudio²¹, que afectaría a la ciudad de manera no tan traumática o notoria como el de época neroniana, en una zona siempre muy dinámica, sísmicamente hablando, con episodios de época prehistórica²² y protohistórica²³. Otros autores ya habían propuesto la posibilidad de otros terremotos antes del de 62 d.C. en la *Casa dell'Ara Massima*²⁴ y en la *Insula dei Casti Amanthi*²⁵. Además, se conoce el terremoto del 62 d.C. gracias a Tácito (*An.* 15, 22) y Séneca (*Nat.* 6,1) que se refieren a él, coyunturalmente, por la coincidencia con una

visita del emperador Nerón a la zona.

En la taberna 30, la pequeña pileta meridional estaba amortizada con abundantes restos de revestimientos pintados de pared. Los motivos representados en dichos frescos, sobre todo emblemas, no parecían los más adecuados para decorar una taberna productiva. No hay que descartar que dichas pinturas puedan venir de la zona noble de la Casa de Ariadna o de otras viviendas cercanas. En todo caso, serían posteriores a algunos de los terremotos que precedieron a la erupción, seguramente el más conocido del 62 d.C.

A pesar de tratarse de escombros, se pudieron diferenciar cuatro paños decorativos del II, III y IV estilos:

- Un primer paño de representaciones mitológicas, que se han interpretado como una personificación del río Sarno delante del Vesubio²⁶.
- Un segundo grupo tendría figuras zoomorfas de grandes dimensiones, sobre todo équidos.
- En el tercer grupo había otra escena mitológica con figuras de dimensiones más reducidas, caso de un Mercurio.
- El último grupo, del segundo estilo, se vislumbraban cenefas fitomorfas sobre fondo blanco.

El canal también se amortizó en el terremoto del 62 d.C. En él, coincidente con el umbral de la casa, se encontró un pequeño cuenco completo junto con el hueso de un gran felino. Este singular depósito ha sido interpretado como rito propiciatorio de la nueva fase constructiva de la ciudad, momento en el que se instaló el umbral de la taberna.

La gran balsa de la taberna 30 apareció amortizada por gran número de piezas, sobre todo ánforas africanas, sicilianas, hispánicas, así como sigillata gálica. En esta ocasión la cronología de los materiales apuntaba al terremoto de Nerón o a un momento

poco anterior a la erupción del 79 d.C.

La amortización de la cantina de la taberna 29 tuvo lugar con la erupción del 79 d.C. ya que se encontró colmatada por *lapilli* volcánicos, que aparecieron mezclados con restos de ponderales, mármoles, una jarra completa de cerámica común, una olla de paredes finas itálicas, un recipiente biansado en común itálica, un anforisco en vidrio Isings 61 y un acus bronceo entre otras piezas. El estrato recuerda las palabras de una *Epistulae* Plinio (6, 16), donde, aborda la dinámica de la erupción del 79 d.C.:“(…) incluso ya caían piedra pómez y rocas ennegrecidas, quemadas y rotas por el fuego (…) al aire libre, por el contrario, el temor de la caída de fragmentos de piedra pómez, aunque estos fuesen ligeros y poroso”. De igual modo encontramos restos de azufre:“(…) luego las llamas y el olor del azufre”.

Del mismo modo, había gran número de fragmentos carbonizados de madera incluso con clavos *in situ*, que serían los restos de una trampilla de acceso. Esto también se comprobó tras las actuaciones de restauración de los restos de maderos que han permitido ver cortes distales para realizar tablonos. La cubrición lúnea estaba únicamente en la zona oriental de la cantina pues la más occidental estaría recubierta por un techo de obra, con cama de cañamos, como se desprende por la acumulación del derrumbe en una zona. Esta techumbre habría caído con el choque del flujo eruptivo²⁷. A día de hoy somos incapaces de dar sentido a esta construcción dentro del discurso de la producción oleícola.

La amortización del complejo de la parte septentrional, dedicado al tratamiento de la lana, se produciría por el fuerte terremoto del 62, que colapsó el porticado sobre la prensa. Varias piezas cerámicas indicarían también estas fechas.

Conclusiones

Los trabajos arqueológicos desarrollados entre el 2007 a 2009 han confirmado que la *via degli Augustali* debió ser una calle dedicada mayoritariamente a la producción y consumo de perfumes y aceites perfumados desde el II a.C. conformándose en época plenamente romana como un barrio gremial como ya se había apuntado²⁸. Esta idea de organización gremial espacial no es nueva por los ejemplos bien conocidos de Roma, Capua o Paestum²⁹.

La perfumería que ahora presentamos supone la segunda instalación que se conoce de este calibre en Pompeya, estando la primera ubicada a escasos metros de este complejo, VII, 4, 24-25³⁰. En la casa de Ariadna se trazó un plan muy organizado de explotación en el que, por un lado, se procedía a la producción de aceites perfumados y que, por otro, se trataban lanas que permitían abastecer al complejo perfumero de uno de los productos más afamados para la producción de cosméticos, la lanolina.

La propia ubicación de las *tabernae*, frente el *macellum*, y la cercanía a las Termas del foro, a las Centrales y a las Stabianas, harían de este espacio el ideal para plantear un negocio de este tipo.

A nuestro entender, la grandeza arquitectónica de la casa de Ariadna, quizás fue la cristalización del alto poder adquisitivo de su dueño. Con las evidencias que hemos analizado, planteamos la hipótesis que el propietario de la casa era un rico *unguentarius* /perfumero de la zona. Son múltiples las evidencias que se cuentan sobre el alto rendimiento económico que aportaba a sus comerciantes este tipo de productos como Lysias pone de relieve en sus textos (*Contra Eschino*, XXXVII). Sin embargo, en la casa de Ariadna, a diferencia de lo que viene

a ocurrir en otras *domus* pompeyanas, no se encuentran pinturas parietales que aludan a esta manufactura y que puedan insinuar la fuente de ingresos principal de este espacio³¹.

El proyecto de la casa de Ariadna ha localizado evidencias que refuerzan y confirman la existencia de un amplio barrio gremial consignado a la manufactura de aceites y esencias perfumadas.

Bibliografía

ALBORE, C.; ALESSIO, G.; MASTROLORENZO, G., Y ROLANDI, G. (1986):

«Le eruzioni del sommateswio in epoca protostorica», en *Tremblements de terre, éruptions volcaniques et vie des homes dans la Campania Antique, Nápoles*, pp. 55-66.

BORGARD, Philippe et al. (2005):

«Recherches sur les productions artisanales à Pompéi et à Herculanium», en *Nuove ricerche archeologiche a Pompei ed Ercolano, Studi della Soprintendenza archeologica di Pompei 10, Nápoles*, pp. 295-317.

BRUN, J.P. (1986):

«L'oléiculture antique en Provence», *Les huileries du département du Var. 15e Supplément à la Revue archéologique de Narbonnaise, Paris, 1986*.

BRUN, J.P. (1998):

«Une parfumerie romaine sur le forum de Paestum», *Mélanges de l'Ecole française de Rome-Antiquité, tome 110, n°1*, pp. 419-472.

BRUN, J.P. Y MONTEIX, N. (2009):

«Les parfumeries en Campanie antique», en J.P. Brun (ed.), *L'Artisanat Antique en Italie méridionale et en Gaule, Mélanges offerts à Maria-Francesca Buonaiuto (Collection du Centre Jean Bérard, 32, Nápoles, 115-133*.

BUSTAMANTE, M. Y RIBERA, A. (2016):

«Un probable taller de tratamiento de lana en el complejo productivo de la casa de Ariadna, Pompeya». *V Purpureae Vestes Symposium. Textiles and dyes in the mediterranean world (Montserrat, 2013)*.

BUSTAMANTE, M.; ESCRIVÁ, I.; FERNÁNDEZ, A.; HUGUET, E.; IBORRA, P.; QUIXAL, D.; RIBERA, A., Y VIOQUE, J. (2010a):

«Pompeya. Alrededor de la vía “degli Augustali”: el macellum (VII, 9, 25) y la casa del “Forno a riverbero” (VII, 4, 29). Campaña de 2009», en *Hyperlink. Disponible en: “http://www.fastionline.org/docs/FOLDER-it-2010_204.pdf”*; *www.fastionline.org/docs/FOLDER-it-2010-204.pdf*, pp. 1-32.

BUSTAMANTE, M.; FAGA, I.; HUGUET, E.; KRASJEK, J.; RAMÓN, A.; RIBERA, A.; SALAVERT, J. V., Y SCHINDELKKA, E. (2011):

«Un contexto cerrado de mediados del siglo I d. C. de la casa de Ariadna de Pompeya», *Actes du Congrès d'Arles. S. F. E. C. A. G. Marsella*, pp. 17-546.

BUSTAMANTE, M.; HUGUET, E.; IBORRA, P.; RIBERA, A., Y VIOQUE, J. (2010b):

«The catastrophic destruction of productive zones in the Arianna's House (Pompeii, VII, 4, 31-51) in mid 1st century AD», *Giornale di studio: Scienze naturali e archeologia. Il paesaggio antico: interazione uomo/ambiente ed eventi catastrofici. Napoli, Ottobre*, pp. 41-43.

DE SIMONE, A. (1988):

«Le insule su via di Nocera. L'insula 8 della Regio II», *Rivista di Studi Pompeiani*, 2, pp. 184-192.

DELLA CORTE, M. (1965):

Case ed abitanti di Pompei, Nápoles.

DUBOIS, C. (1907):

Puzzoles Antique, Paris.

FAURE, P. (1987):

Parfums et aromates de l'Antiquité, Paris.

FERNÁNDEZ, A.; RIBERA, A. Y BUSTA-

MANTE, M. (2013):

«Estratigrafía, contextos cerámicos y decoración pictórica. Un modelo de estudio a propósito de la alegoría del Sarno en ámbito vesubiano». En: *XI Internationales Kolloquium der Association International pour la peinture murale Antique. 2013*, pp. 555-559.

GORDIANO, C. Y CASALE, A. (2007):

Perfumes, unguents and hairstyle in Pompeii, Roma.

HOBSON, B. (2009):

Latrines and Downpipes in Pompeii. A general discussion and photographic record of toilet facilities in Pompeii, BAR-Oxford, n. 2041.

JASHEMSKI, W.F. (1979):

The Gardens of Pompeii, Herculaneum and the Villas destroyed by Vesuvius, Nueva York.

KASTENMEIER, P. (2007):

I luoghi del lavoro domestico nella casa pompeiana. Studi della Soprintendenza archeologica di Pompei 23, Roma.

KOCKEL, V. (1986):

«Archäologische funde und forschungen in den Vesuvus-tädten», *Archäologischer Anzeiger, Heft 3*.

MAIURI, A. (1929):

«Strada degli Augustali. Ricostruzione di un torcular olearium», *Bolletino d'arte, mai 1929*, pp. 517-520.

MARZOCCHELA, A. (1986):

«L'età preistorica a Sarno. Le testimonianze archeologiche di foce e san Giovanni», en *Tremblements de terre, éruptions volcaniques et vie des homes dans la Campania Antique Nápoles*, pp. 35-55

MATTINGLY, D. J. (1990):

«Painting, presses, and perfume production at Pompeii», *Oxford Journal of Archeology*, 9, 1, 1990, pp. 33-56.

ROSTOVTSSEFF, M. (1957):

The Social and Economic History of the Roman Empire, Oxford, 1957.

STEMMER, K. (1992):

Referencias

«Casa dell'Ara Massima (VI, 16, 15-17)», *Haüser in Pompeji*, 6.

VALLET, G.:

“L'introduction de l'olivier en Italie centrale”, en M. RENARD (ed.), *Hommages à Albert Grenier, III, Tournai, 1962 (Coll. Latomus, 58)*, pp. 1554-1563.

VARONE, A. (1995):

«Più terremoto a Pompei? I nuovi dati degli scavi di Via dell'Abbondanza», *Archäologie und seismologie. München*, pp. 29-35.

1. Faure 1987, 26 ss.

2. Vallet 1962.

3. Brun 2012; Brun y Monteix 2009.

4. Della Corte 1965, 181-182.

5. Borgard et alii 2005.

6. Mattingly 1990.

7. Giordano y Casale 2002, 33.

8. Ribera, Olcina, Ballester 2007. Bustamante et alii 2010.

9. Bustamante et alii 2014.

10. Ribera, Olcina, Ballester 2007.

11. Bustamante y Ribera 2016.

12. *Ibidem*.

13. Jashemski, 1979, 279-288 y De Simone, 1988, 184-186.

14. Borgard et alii 2005.

15. Brun 1998, 437.

16. Mattingly 1990, 86-87.

17. Brun 1986, 84 y ss.

18. Bustamante y Ribera 2016.

19. Bustamante et alii 2011.

20. Borgard et alii 2005

21. Bustamante et alii 2010a y 2010b.

22. Albore et alii 1986.

23. Marzocchella, 1986.

24. Stemmer, 1992, 40, n. 145 o Kockel, 1986, 498.

25. Varone, 1995, 34.

26. Fernández, Ribera y Bustamante 2013.

27. Bustamante et alii 2010a.

28. Della Corte 1965, 181-182.

29. Brun 1998.

30. Borgard et alii, 2005.

31. Rostovtseff 1957, 92.

